

Documentos de Trabajo

n° 29

**El desarrollo de la noción de mundo
en el período fenomenológico
de la obra de Merleau-Ponty:
de la subjetividad a la intersubjetividad.**

Carlos Belvedere

Marzo de 2002



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE TRABAJO son elaboraciones de investigadores del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema y luego discutidos en un Seminario, con la presencia de los autores/as y de investigadores del Instituto.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

Gráfica: Ana Piaggio

ISBN 950-29-0677-2

Fecha: marzo de 2002

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4 508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.fsoc.uba.ar>**

Resumen

Este trabajo describe el desarrollo de la noción de mundo en el período fenomenológico de la obra de Merleau-Ponty, desde su gestación en sus primeras publicaciones y *La structure du comportement*, hasta la consolidación de una acepción técnica del término en *Phénoménologie de la perception*, texto en el que también se cimenta el proyecto fenomenológico de su autor. Finalmente, se pasa revista a publicaciones breves en las que Merleau-Ponty revisa esta primera fase de su obra y comienza a vincular la noción de mundo con nuevas problemáticas.

Abstract

This paper deals with the development of the notion of “world” during the phenomenological period of Merleau-Ponty’s work, from his early writings and *La structure du comportement*, to *Phénoménologie de la perception* and some short writings that review this first phase of his work. Along this itinerary, the notion of world becomes a technical one, engaged with its author’s phenomenological project.

Carlos Belvedere

Carlos Belvedere es licenciado en Filosofía (USal) y licenciado en Sociología (UBA). Ejerce la docencia en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en el Instituto de Ciencias (UNGS). Es autor de artículos sobre teoría social, filosofía y sociología de la cultura.

Agradezco a Graciela Ralón de Walton por su generosidad al haberme introducido a valiosísimos textos y comentaristas de Merleau-Ponty. Agradezco también a Mario Lipsitz por su atenta lectura e insobornable sentido crítico.

Índice

Introducción.....	6
Los primeros escritos	8
La estructura del comportamiento.....	10
La fenomenología de la percepción	17
Continuidad de un proyecto.....	19
Nuevos horizontes	21
Algunas inquietudes.....	23
Una mirada retrospectiva	30
El mundo como horizonte de la percepción.....	31
La ciencia y el mundo vivo	33
Conclusiones	35
Bibliografía	38

Introducción

La obra de Merleau-Ponty es una de las más polifacéticas que ha dado el siglo veinte. Decimos “polifacética”, fundamentalmente, por tres motivos. Primero, porque ella se tangencia con diversos campos del saber (las ciencias sociales, la psicología, la lingüística, el arte –pintura y música, fundamentalmente-, las matemáticas, etc.). Segundo, porque constituye una síntesis articuladora de paradigmas que con frecuencia se encuentran en contradicción (fenomenología y marxismo, comunismo y liberalismo, estructuralismo y post estructuralismo). Tercero, porque se trata de una obra que va atravesando diversas etapas, demarcadas por profundas transformaciones (fenomenología, filosofía de la historia y ontología). Es esta última cuestión la que servirá de marco para nuestro trabajo, pues proponemos centrarnos en el análisis del momento inicial de este devenir.

Nos ocuparemos del desarrollo del período fenomenológico de la obra de Merleau-Ponty. Esto introduce la cuestión de qué habremos de entender por “períodos”. No se trata ni de compartimentos estancos ni de momentos de convulsionadas y vertiginosas transformaciones, pues Merleau-Ponty va desarrollando su obra con variaciones que –en su mayor parte- tienen un carácter gradual y operan sobre un conjunto de nociones recurrentes que hacen imposible disociar etapas aunque también negar su existencia. Podríamos hablar de estratos que van superponiéndose –capas que se agregan, hasta que el peso del conjunto comienza a desdibujar los primeros sedimentos-.

Los sucesivos estratos de que hablamos son: la *fenomenología*, capa inicial, la *filosofía de la historia*, que constituirá el suelo donde habrá de germinar, luego, una nueva *ontología*. Este tercer estrato es el momento de mayor inflexión en la obra de Merleau-Ponty, si se lo considera *desde el punto de vista de sus resultados* más inmediatos (esto es: los textos publicados en vida); sin embargo, si se analizan los diferentes esbozos que venía realizando ya desde principios de la década del 50, se verá que no se trata de una ruptura sino de un lento y subrepticio proceso de maduración. Justamente en este punto –cuando Merleau-Ponty, desde la fenomenología,

introduce algunas nociones que serán claves en sus textos y borradores de los años 50- concluiremos nuestro trabajo.

El estadio que describiremos es, entonces, el más fenomenológico en la obra de Merleau-Ponty; pero, a decir verdad, la fenomenología es menos un punto de partida que una conquista. Si uno rastrea el sentido que tiene el término en *La structure du comportement* (“descripción de las estructuras”¹), notará el carácter aún impreciso del mismo. Recién en *Phénoménologie de la perception* el autor se propone continuar a su manera (sólida y a la vez original) el proyecto iniciado por Husserl².

En este trayecto, veremos que no sólo la fenomenología sino también la cuestión de la intersubjetividad y la noción de mundo van cobrando una acepción específica y precisa. Y es justamente éste el objeto de nuestro estudio: ver de qué manera, en torno a la noción de mundo, se van delineando dos cuestiones claves para la fenomenología como lo son la subjetividad y la intersubjetividad.

1 “ Le mot de phénoménologie est pris ici dans le sens très large de description des structures. ” (Merleau-Ponty, Maurice, *La structure du comportement*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990, p. 170, n3).

2 Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, “Avant-propos”, pp. I y ss.

Los primeros escritos

Los primeros escritos de Merleau-Ponty son comentarios críticos de diversos textos, publicados a partir de 1935. Los mismos se remiten a obras de Max Scheler (“Christianisme et Ressentiment”), Gabriel Marcel (“Etre et Avoir”), y Jean-Paul Sartre (“L’imagination”). También podríamos incluir aquí su alocución ante la Sociedad Francesa de Filosofía, en 1938.

Se trata, como es de esperar, de un período de gestación, donde aún no se perfila con total claridad una noción de mundo ni un proyecto fenomenológico propios; sin embargo, ya en una de estas reseñas³ despuntan algunos temas que habrán de dominar la etapa más fenomenológica de Merleau-Ponty.

Allí, Merleau-Ponty discute la lectura de Bergson que hace el autor de *La nausée*, reivindicando al primero, aunque sin desconocer los méritos del segundo. De este debate queremos rescatar simplemente que, junto a Husserl y el proyecto fenomenológico (que aquí permanece todavía próximo al de Sartre) se recurre ya a Bergson, pensador que habrá de mantener cierta presencia a lo largo de la obra de Merleau-Ponty. De todos modos, la disputa por el momento es de carácter terminológico y casi libresco; sin embargo, en un pasaje esta polémica conduce a un punto que años más tarde se volvería central: la cuestión de la percepción.

La misma aparece tematizada en relación con su “contexto”. El argumento de Merleau-Ponty es que no existen sensaciones aisladas, sino que ellas se insertan en el “contexto lógico del mundo verdadero”. Es únicamente allí que la percepción se vuelve representación, pero no a la manera de un “equivalente interior” de las cosas del mundo, escindiendo el orden de la conciencia del orden de la realidad substancial (como Sartre le objetaría equívocamente a Bergson).

Merleau-Ponty no avanza aquí mucho más en este punto. Parece contentarse con establecer que la lectura sartreana de Bergson es equívoca porque establece una distinción entre conciencia y realidad substancial, entre imagen y mundo. Es posible entrever en esto el germen de sus

3 “L’imagination”, *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 33e. année, n° 9-10, novembre-décembre 1936, pp. 756-761.

posteriores críticas a Sartre, aunque contenidas por un respeto y una admiración mayores que los manifestados en textos como *Humanisme et terreur* o *Les aventures de la dialectique*. Sin embargo, poco aporta a una superación efectiva de las limitaciones del planteo que critica. De qué manera habrá que entender la conciencia y su nexos con el otro y el mundo, es algo que Merleau-Ponty irá delineando progresivamente en las obras más importantes de esta primera etapa. Ellas son: *La structure du comportement* y *Phénoménologie de la perception*.

La estructura del comportamiento

La noción de *mundo* es evocada en *La structure du comportement* desde el inicio, a diferencia de lo observado en sus primeros escritos. Ya en el segundo párrafo, inmediatamente después de exponer el objetivo de la obra (las relaciones entre la conciencia y la naturaleza) se lo define como el conjunto de las relaciones objetivas llevadas por la conciencia⁴.

Esa definición describe el carácter dominante en este trabajo -no en vano se encuentra en la introducción misma-. Esta etapa es tal vez la más subjetivista en cuanto a la noción de mundo, pues la relación de éste con la conciencia es aún muy estrecha. Además, la cultura no ha irrumpido aún como eje de análisis, y la historia es sólo aludida al pasar⁵; por eso, cuando se dice que nada en el mundo es extraño al espíritu, se alude a la relación entre una conciencia y la manera en que ésta percibe las relaciones del “mundo exterior”⁶ antes que a una espiritualidad extrasubjetiva que a su vez sería objeto de percepción. Esto no significa que se tenga una noción unilateralmente subjetiva del mundo. La ambigüedad ya está presente aquí como un rasgo fundamental, pero entendida como relación indiscernible “del mundo interno con el mundo exterior”, y no como un fenómeno cultural e histórico (como ocurrirá en *Sens et non sens*, por ejemplo). Pero la ambigüedad, en ocasiones, es -además de una cualidad del mundo- una característica no buscada del uso de este concepto. Es decir: no sólo se afirma que el mundo es ambiguo, sino que además se hace referencia a él de manera ambigua.

Una frase condensa esta ambigüedad de la ambigüedad del mundo: “la conciencia aparece por un lado como parte del mundo y por otro lado como coextensiva al mundo”⁷. Es decir que el mundo, en un sentido, es algo

⁴ Merleau-Ponty, Maurice, *La structure du comportement*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990, p. 1.

⁵ Nos referiremos a esto en las conclusiones.

⁶ Aquí “mundo”, adjuntado al adjetivo “exterior”, es introducido en un juego de lenguaje distinto, generando un sentido diferente al estipulado en la definición recientemente aludida. A este problema (el de los diferentes usos del término) me refiero más adelante.

⁷ Merleau-Ponty, Maurice, *La structure du comportement*, Paris, Presses

mucho más abarcante que la conciencia; pero, en otro, puede ser abarcado por ella. En esta tensión se desarrolla *La structure du comportement*, una tensión sostenida entre dos polos: en uno, el mundo abarca a la conciencia; en otro, es abarcado por ella.

Estos diversos sentidos tienen que ver con diferentes usos del término. Cuando se polemiza con escuelas de psicología, se hace un *uso polémico* y casi coloquial del mismo, entendiéndose por mundo el medio o ambiente exterior a la conciencia, es decir: se habla del “mundo exterior” en contraposición al “mundo interior”. Otro empleo del término, también coloquial, será el *uso descriptivo*: se habla de mundo físico, de mundo vital, de mundo psíquico, de la historia como un mundo, etc. Conceptualmente está más próximo (en comparación con el uso señalado anteriormente) de la connotación específica que tendrá más adelante esta palabra. Finalmente -y de manera especial en los últimos capítulos- el mundo es tematizado de manera explícita y definido con mayor claridad, favoreciéndose un *uso técnico* del mismo.

A menudo estos tres usos se imbrican mutuamente, y en ocasiones se confunden. Se trata más de una distinción analítica que de una descripción literal de distinciones explícitas establecidas por el autor. Es decir: estamos ante tres usos conceptualmente distintos de la palabra “mundo”, más allá de que -en ocasiones- en la misma frase pueda señalarse más de uno.

A propósito de esta polisemia, uno puede preguntarse qué sentido tiene exigir mayor claridad y precisión en la definición y el uso de los términos. Tal vez una de las características más interesantes de la noción de mundo empleada por Merleau-Ponty sea su versatilidad y la amplitud con que puede ser usada. Justamente por eso hago referencia a una “noción”: algo menos preciso que un concepto, nunca explicitado totalmente, esbozado en sus usos más que en fórmulas y declaraciones.

Desarrollemos más detalladamente estos diversos usos del término mundo en el primer libro de Merleau-Ponty.

1. En su discusión con las psicologías empiristas e intelectualistas, Merleau-Ponty hace un uso irreflexivo del mismo, que apela a su **acepción**

coloquial o -en algunos casos- al significado que el destinatario de su crítica le atribuye para así descalificar argumentos ajenos a partir de las connotaciones que esta palabra ya carga en el lenguaje cotidiano o en el léxico de sus adversarios, obviando momentáneamente la tarea de redefinir esta noción, lo cual obstaculizaría su objetivo inmediato. Luego, en otras obras, cuando la noción de mundo esté más netamente delineada y sea objeto de sucesivas reformulaciones, la polémica tenderá a centrarse más en la confrontación de una noción propia con las concepciones ajenas (tomadas como inexactas en comparación con la suya); pero aquí, Merleau-Ponty apela a una retórica que podríamos calificar como socrática, pues parte de utilizar los términos del adversario para demostrar su inconsistencia y luego guiarlo hacia una reformulación de los mismos.

De las acepciones coloquiales de la palabra “mundo”, la más frecuentemente utilizada es la que lo identifica con cierta exterioridad respecto del organismo o la conciencia (ya sea que se hable del comportamiento animal o del humano)⁸. Otra acepción coloquial es la que se encuentra implícita en la expresión “mundo real” o “mundo verdadero”. Este último sería algo distinto de la conciencia, la que se definiría como una manera de tratar el mundo.

En cuanto a la retórica socrática que hemos señalado, pueden determinarse tres interlocutores específicos respecto de los cuales este procedimiento se utiliza: el realismo, cierta filosofía proclive a caer en abstracciones, y el cartesianismo. En los tres casos, la argumentación es semejante: se asumen las premisas del otro, se sacan de ellas consecuencias absurdas, y -finalmente- se las descarta y substituye por conceptos propios (que, por lo general, constituyen una tercera opción entre las tesis contradictorias a las cuales la postura que se refuta conduce)⁹.

⁸ Así, por ejemplo, dirá que el organismo elige a qué estímulos del mundo físico será sensible (Merleau-Ponty, Maurice, *La structure du comportement*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990, p. 12). También sostendrá, por citar un caso más, que se ubica al cuerpo humano en medio de un mundo físico que sería causa de sus reacciones (*op. cit.*, p. 144).

⁹ Véase, por ejemplo, los interlocutores con los que Merleau-Ponty polemiza a

En más de una ocasión, el resultado de la polémica será el rechazo de categorías que en su acepción coloquial habían sido utilizadas también por Merleau-Ponty (tal vez para hacerse entender, para no complicar innecesariamente la exposición, o a causa de lo inacabado de su argumento en las primeras páginas de este trabajo), con lo cual los usos diversos del término “mundo” no siempre resultan compatibles o consecuentes. Es por eso que antes señalé cierta “ambigüedad”, que a continuación describiremos brevemente señalando algunos pasajes en particular.

En lo que respecta al *realismo*, nuestro autor sostiene que -si se postula la existencia de fenómenos intermediarios entre la percepción y el “mundo real”-, entonces el mundo se desdobra en el mundo y el mundo para mí, numéricamente distinto de aquel¹⁰. Así se descarta la idea del mundo como exterioridad (noción utilizada por Merleau-Ponty al hacer un uso coloquial del término “mundo”).

Al refutar las *abstracciones* de ciertos argumentos filosóficos, el autor de *La structure du comportement* termina desechando otra de las acepciones de la palabra “mundo” de la cual anteriormente se sirvió. Tras objetar que esos argumentos -por considerar al cuerpo como un *objeto* de conciencia y como un intermediario entre ella y las cosas- conducen a falsos problemas, desecha la noción de “mundo verdadero” como exterioridad respecto de la conciencia y del organismo, transformando una relación que el realismo concibe como contradictoria, en dialéctica; y anunciando con ello la supresión de “todos los problemas”¹¹.

Finalmente, es preciso mencionar la polémica con el *cartesianismo*, que establecía entre el alma y el cuerpo una relación de expresión¹². Con esto también se desecha la idea de mundo como exterioridad, lo cual puede

propósito de la conciencia perceptiva en el capítulo IV, punto I; a saber: el “realismo empírico” y el “realismo filosófico”; el “pseudo-cartesianismo de la ciencia” y el “análisis cartesiano”; y el intelectualismo (Merleau-Ponty, Maurice, *La structure du comportement*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990, pp. 200-217).

¹⁰ *Op. cit.*, p. 205.

¹¹ *Op. cit.*, p. 220.

¹² Merleau-Ponty, Maurice, *La structure du comportement*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990, p. 225.

considerarse un nexo entre este uso polémico y el uso técnico de este vocablo. Así, la retórica socrática -en los tres casos mencionados aquí- preformula una definición propia del mundo, haciendo patente la estrecha relación entre ella y estas críticas.

2. Ocupémonos ahora de otro uso menos técnico que el anterior, aunque también menos ambiguo. Sin una reelaboración explícita de la noción de mundo (es decir: sin transformar este concepto lego en un término técnico), Merleau-Ponty lo utiliza en su **descripción** de diferentes niveles de realidad. Habla de un mundo humano, de un mundo físico regido por leyes, de un mundo vital, etcétera¹³. La historia también es aludida al pasar: se sostiene que la comprensión histórica requiere, entre otras cosas, una delimitación de diversos mundos que se suceden. En síntesis: lo físico, lo vital y lo humano son concebidos como mundos (no como sustancias ni órdenes autónomos) configurados por distintas *formas* de unidad que constituyen -por lo tanto- diferentes estructuras y niveles de significación. Entre estos niveles puede establecerse cierta jerarquía, ya que cabe hablar de órdenes superiores que cumplen, resignifican y le quitan autonomía a los inferiores. Esta jerarquía iría desde el orden humano hasta el físico, pasando por lo vital.

3. También señalamos en esta obra algunos intentos por dotar al término “mundo” de una **precisión técnica**; sin embargo, ellos son intentos titubeantes; y sus resultados, a menudo imprecisos. En ocasiones, este uso técnico es obstaculizado por inexactitudes introducidas en el uso descriptivo o por un uso polémico que conserva a nivel expresivo algunas de las dificultades que el autor observa en sus adversarios.

En este sentido, Merleau-Ponty concibe al mundo como fenoménico, en la medida en que la conciencia perceptiva es constitutiva del mismo, aunque no como una suma o sucesión de segmentos percibidos sino como aquello que permanece más allá de la percepción actual de manera semejante a esas verdades que no dejan de ser tales aún cuando no pienso en ellas, que poseen un modo de ser que es del orden de la necesidad lógica y no de la “realidad”¹⁴. Por eso el mundo está más allá de la

¹³ *Op. cit.*, pp. 124, 147 y ss.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 229.

percepción, pero en la percepción misma: es -como dice de Waelhens, usando una expresión anacrónica¹⁵- en el horizonte de las cosas, no en las cosas.

Es claro que esta conceptualización implica la idea de una cierta *unidad*. El mundo es uno: si bien supone perspectivas, todas ellas se refieren a un mismo mundo intersubjetivo. Por eso el mundo humano no será ni lo interior ni lo exterior sino la relación entre ambos, mediada por el cuerpo y la percepción, y con estructuras propias que conforman sus leyes y su significación. De allí que, como señala Merleau-Ponty, toda escisión o fragmentación del comportamiento sea patológica: o bien una patología del individuo, o bien una distorsión introducida por cierta ciencia que tiene como modelo de comportamiento la patología (el psicoanálisis, por ejemplo)

¹⁶.

El mundo, entonces, será una totalidad estructural percibida por la conciencia a través de su corporalidad. Este carácter holístico permitirá unificar descripción y predicción, puesto que la fenomenología –entendida, según dijimos, como descripción de las estructuras- permite percibir la ley estructural de un mundo y predecir sus futuros estados, puesto que si se conociera “la ley de construcción del todo” sería posible derivar de ella la razón de cada “hecho local”¹⁷.

La *corporalidad del mundo*, en tanto constituido por la percepción, establece ya en esta obra -si bien de manera incipiente- una de las *ambigüedades* más significativas: la que hace de él algo irreducible al en-sí o al para-sí, a la materialidad pura o la espiritualidad sola. A su vez, contrarresta el carácter exageradamente unificado que la categoría de estructura o forma le atribúan. Si ella es una totalidad relacional, cerrada, acabada; un cuerpo es algo bastante distinto: más ambiguo y opaco.

¹⁵ Pues la noción de horizonte -que aquí resultaría oportuna- no es utilizada en esta obra. [De Waelhens, Alphonse, “Une philosophie de l’ambiguïté” En Maurice Merleau-Ponty, *La structure du comportement*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990, p. V.]

¹⁶ Merleau-Ponty, Maurice, *La structure du comportement*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990, p. 193.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 142.

La relevancia del cuerpo y la percepción como constitutivos del mundo (en tanto acceso directo a las cosas, no como instrumento u obstáculo) sustentan la noción de *perspectiva*. El mundo es percibido (y, por lo tanto, al menos en algún sentido, constituido) en perspectiva. Nunca se tiene delante el objeto como totalidad, sino una de sus facetas; lo cual no quiere decir que no se esté ante el objeto mismo, ya que esa perspectiva, ese mostrarse desde una cara, le es inherente. La perspectiva no es una distorsión sino una propiedad de las cosas y el mundo.

Este perspectivismo garantiza, según Merleau-Ponty, la intersubjetividad, ya que hace posible el acceso a las significaciones interindividuales¹⁸. Así, al percibir las cosas, percibo también al otro. Por eso -entre otros motivos- el comportamiento humano supera la alternativa del para sí y del en sí, puesto que su estructura no es ni cosa ni conciencia. De este modo, el comportamiento sustenta la ambigüedad de manera más clara y explícita que el mundo; aunque también, en definitiva, remite a él. Es allí donde se puede ver una tensión que marcará toda la reflexión de Merleau-Ponty acerca del mundo: la tensión entre unidad y fragmentación. El comportamiento y el mundo son ambiguos, pero numéricamente uno. Su ambigüedad consiste en su carácter irreducible a cualquier dicotomía (en sí-para sí, interioridad-exterioridad, etc.); pero su unicidad está dada por la estructura concebida como totalidad.

Estos aspectos, sumados a una referencia aún vaga y secundaria a la vivencia del mundo y a la “posesión” del espacio y el tiempo, son las notas distintivas de la concepción del mundo que Merleau-Ponty sustenta en esta primera obra. Aún no ha irrumpido la historia y la cultura como ejes centrales de la reflexión sobre el mundo, se mantiene una concepción relativamente integrada y homogénea del mismo en comparación con desarrollos ulteriores; sin embargo, aspectos fundamentales de la obra de Merleau-Ponty ya se encuentran sugeridos aquí, como ser: el método fenomenológico, el perspectivismo, y el tratamiento de la dimensión intersubjetiva propia del mundo.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 236.

La fenomenología de la percepción

La *Phénoménologie de la perception* ya es un texto netamente “mundano”. Es que, si en *La structure du comportement* había que rastrear referencias solapadas, insinuaciones o nociones afines que remitieran al tema del mundo, aquí ya no es necesario hacerlo: desde la introducción en adelante, el mundo está presente -ya sea como tema, ya sea como fondo-. Esto marca una diferencia significativa respecto de la obra anterior: ya no estamos ante un concepto útil o necesario para abordar otros temas, sino frente a una categoría relevante en los análisis de Merleau-Ponty que no se invoca a propósito de otras cuestiones o para salir del paso sino que se tematiza de manera explícita y se toma como pilar de una filosofía propia.

Sin embargo, no todo es ruptura respecto de *La structure du comportement*: más bien cabría hablar de una reformulación del concepto de mundo. Algunas cuestiones se mantienen (en ocasiones, incluso, se profundizan); otras, son encaradas de manera distinta aunque sin apartarse demasiado del rumbo ya fijado, como quien rectifica la marcha antes que como quien cambia de norte. Así, por ejemplo, la noción de mundo aun es vinculada al concepto de estructura, a la corporalidad, a la perspectiva, a la intersubjetividad, al lenguaje; pero tematizándose de manera más explícita la ambigüedad¹⁹, la opacidad²⁰, la indeterminación, y la libertad²¹.

Esta rectificación del rumbo se percibe no sólo en la centralidad y explicitación de la noción de mundo, sino también en un desplazamiento correlativo a éste: el predominio de lo que he designado como “uso técnico” por sobre el “uso polémico” y “descriptivo” del término, ambos subordinados -mucho más que antes- a las precisiones técnicas. El uso descriptivo de la noción de mundo -muy frecuente y recursivo en *La structure du comportement*- se vuelve aquí poco común e irrelevante²². El

¹⁹ Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, pp. 324 y ss.

²⁰ *Op. cit.*, pp. IV y V.

²¹ *Op. cit.*, pp. 496 y ss.

²² Aún se habla de mundo natural, mundo psíquico, mundo humano (incluso se hace referencia a un mundo visual, un mundo auditivo, etc.); pero esta diversidad semántica pierde relevancia puesto que el objeto de esta obra no es describir cada

uso polémico, si bien persiste, se halla más imbricado con el uso técnico, puesto que ahora la disputa con diversas escuelas y tendencias filosóficas se hace desde una perspectiva propia mucho más afianzada. Es decir: la polémica ya no se conforma con destruir argumentos ajenos (razón por la cual la retórica socrática que señalé a propósito de la obra anterior desaparece casi por completo), sino que busca afianzar y confrontar una visión propia del mundo, que se construye más como una perspectiva personal que por rechazo de posturas ajenas. Así es que el uso polémico también cambia, hasta confundirse (en la mayoría de los casos) con el uso técnico: como no se parte de perspectivas ajenas, no se asume la connotación que el término “mundo” pueda tener para otros sino que se somete a un uso polémico la misma noción de mundo elaborada en el uso técnico. Es decir que ambos usos no son aquí contradictorios. Por ejemplo, Merleau-Ponty ya no parte de lo que Pavlov²³ entendía por mundo para luego mostrar sus contradicciones sino que habitualmente parte de un concepción propia, para luego sostener que aquello que otros conciben como mundo (el realismo, por ejemplo) no es más que una abstracción²⁴. En síntesis: ya no se le concede al adversario la gracia de admitir, siquiera provisoriamente, la validez de su noción de mundo sino que se la califica desde un principio como una visión tergiversada.

Junto a esta reformulación del debate, se da un cambio de adversarios. Merleau-Ponty ya no discute con las corrientes conductistas y empiristas de la psicología, sino más directamente con posturas filosóficas (a menudo tratadas de manera un tanto amplia –“el realismo” y “el

uno de esos mundos (como en algún sentido ocurría en *La structure du comportement*) sino describir y comprender *el mundo* que reúne esas diversas esferas.

²³ Merleau-Ponty, Maurice, *La structure du comportement*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990, pp. 55 y ss.

²⁴ Así, por ejemplo, la expresión “mundo objetivo” ya no es una concesión provisoria a un adversario, sino que cobra un tono casi peyorativo, que connota una visión distorsionada del mundo. Esta actitud se percibe, por ejemplo, cuando Merleau-Ponty cuestiona la representación que el “pensamiento objetivo” se hace del mundo vivido (Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, p. 86).

idealismo”, “el empirismo” y “el intelectualismo”, etc.), y con algunos nombres de la tradición filosófica (Descartes y Kant, generalmente). El debate ya no se focaliza, entonces, contra el empirismo y el asociacionismo (por más que esta discusión continúe, especialmente en la introducción) sino más bien contra el realismo, el idealismo, y sus conceptualizaciones abstractas y secundarias del mundo.

Continuidad de un proyecto

La *Phénoménologie de la perception* continúa y amplía muchos aspectos de la acepción técnica de la noción de mundo esbozada en *La structure du comportement*.

1. Aún se mantiene la tesis de que el mundo resulta indisociable de la conciencia perceptiva²⁵. Lo mismo ocurre con el carácter global de la percepción, que no constituye su objeto como una suma o sucesión de elementos sino como una totalidad²⁶.

2. La virtualidad²⁷ será otro de los puntos de continuidad: si bien nunca estamos frente a la totalidad del mundo sino que percibimos tan sólo una cara suya, ello no significa que el mundo se reduzca al contenido presente en la percepción actual: es la totalidad a la que cada cara remite y que se encuentra presente sólo de manera virtual, más allá de la percepción pero en la percepción misma²⁸. Ahora sí resulta adecuada la frase tomada (casi textualmente) de esta obra por de Waelhens, según la cual el mundo es en el horizonte de las cosas, no en las cosas²⁹.

²⁵ “ *Le monde [...] est le milieu naturel et le champ [...] de tout mes perceptions explicites* ” (op. cit., p. V). “ *Je vise et je perçois un monde* ” (op. cit., p. XI).

²⁶ Por dar sólo un ejemplo, podemos mencionar que -al referirse al esquema sensorial- Merleau-Ponty hace alusión a “ *une prise de conscience global de ma posture dans le monde intersensoriel* ” (*Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, p. 116).

²⁷ Merleau-Ponty se refiere, por ejemplo, al cuerpo “ *comme centre d’action virtuelle* ” (op. cit., p. 127).

²⁸ Op. cit., pp. 81-83.

²⁹ De Waelhens, Alphonse, “Une philosophie de l’ambiguïté”. En Maurice Merleau-Ponty, *La structure du comportement*, Paris, Presses Universitaires de France,

Por otro lado, aquí también se recuerda (repitiendo casi literalmente lo afirmado en la obra anterior) que el mundo (*Umwelt*) no se confunde con el medio (*Welt*)³⁰; esto reafirma su carácter virtual pues, así como el mismo conforma una totalidad no dada pero siempre presente como un más-allá-de-lo-dado, también es algo que trasciende lo existente a mi alrededor, una totalidad funcional en la que estoy involucrado.

3. Otro aspecto reafirmado en esta obra es la unicidad del mundo, pero en una relación más explícita y compleja con la diversidad y la fragmentación. El carácter perspectivista de la percepción aun remite a una unidad del mundo, pero ya no sólo por el carácter virtual del mismo sino también por el fenómeno de la constancia del espacio, el tiempo y los esquemas perceptivos y motrices -en fin: por la constancia del cuerpo propio³¹.

4. A su vez, la intersubjetividad afirma la unicidad del mundo, pero enfatizando no sólo la apertura del organismo hacia él sino también el carácter pre dado, significativo y lingüístico del mismo, así como la ambigüedad del fenómeno humano (la indecidibilidad entre interior y exterior, en sí y para sí, materia y espíritu, naturaleza y cultura). En esto también se continúa el camino trazado ya en *La structure du comportement* (en cuanto a que la intersubjetividad presupone la *conducta simbólica* -en especial la palabra intercambiada- y un orden mundano entre las diversas existencias); pero esta vez tematizando directa y vastamente el problema del lenguaje tanto como fenómeno comunicativo cuanto como una manera de habitar el mundo³².

5. La fragmentación del comportamiento (y, ahora, además la del mundo) sigue apareciendo como patológica, pero ya no distinguida de manera tan neta respecto del sujeto “normal” por dos razones: a) que el mundo es fragmentario y lacunar también para el sujeto normal, sólo que

1990, p. V.

³⁰ Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, pp. 102 y 377.

³¹ *Op. cit.*, pp. 106 y ss.

³² A ello está dedicado el capítulo titulado “*Le corps comme expression et la parole*” (*op. cit.*, pp. 203-232), además de otros pasajes de *Phénoménologie de la perception*.

en él estos fenómenos no son disociados de la unicidad e integración del mismo; y, b) que aún el enfermo guarda estrechos vínculos con el mundo “normal”, mantiene los medios de volver a él y tiene conciencia de la artificialidad de su propio mundo y comportamiento³³.

6. Este mayor énfasis en lo incompleto contrarresta el carácter totalitario de la noción de estructura, estableciéndose ahora una tensión entre estructuralismo y fenomenología existencial a la cual haremos referencia más adelante. Anticiparemos tan sólo que la corporalidad del mundo y su relación con la conciencia perceptiva es uno de los aspectos que más fuertemente pone de manifiesto la irreductibilidad del mismo a categorías cerradas y definidas de manera clara y distinta. En esto, la *Phénoménologie de la perception* continúa la senda trazada en *La structure du comportement*, pero también amplía, profundiza y esclarece muchos de sus conceptos.

7. Finalmente, digamos que no sólo permanecen temáticas y tomas de posición, sino también algunas insuficiencias y argumentos problemáticos. El arraigo de la conciencia en el mundo y la orientación intersubjetiva de la subjetividad reciben un tratamiento más minucioso pero no por ello más satisfactorio. La intencionalidad de la conciencia es –en este texto- lo que me pone en contacto con “las cosas mismas”, y la apertura del yo es lo que me comunica con otros. En numerosos pasajes se retoman y reelaboran estos argumentos, y -hacia el final de la obra- se intenta hacer de ellos una refutación del solipsismo. Pues bien: estos ensayos son más cuidados y acabados que los esbozados en *La structure du comportement*, pero no más satisfactorios.³⁴

Nuevos horizontes

Mas allá de los puntos de contacto con la obra anterior, la reflexión respecto del mundo en la *Phénoménologie de la perception* tiene una densidad y agudeza mucho mayores que *La structure du comportement*. No

³³ Acerca de la alucinación y su relación con la percepción normal, *vid.* Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, pp. 385-397.

³⁴ Ya tendremos ocasión de ampliar esto.

podríamos, entonces, limitarnos a señalar su continuidad y ruptura sino que también debemos contemplar las peculiaridades del texto que aquí analizamos.

Es posible demarcar cuatro facetas en esta ruptura, que -no obstante- se cruzan en un punto: la ambigüedad del mundo, indiscernible entre conciencia y medio. La *Phénoménologie de la perception* está surcada por una infinidad de líneas que -de una u otra manera- atraviesan este nudo temático. En este sentido, podría decirse que *Phénoménologie de la perception* es -utilizando la terminología de Deleuze y Guattari- un “libro raicilla”. Esto significa que estamos ante un texto que se construye en torno a un núcleo central desde el cual se trazan líneas de fuga que no necesariamente retornan a él, pero que tienen en común este centro irradiante.

Los recorridos que encontramos articulados en torno a esta concepción ambigua del mundo son los siguientes.

1. La ambigüedad se puede tematizar a partir la experiencia de la conciencia, que se encuentra desde siempre cercada por el mundo. A partir de este carácter pre dado del mundo, se define a la conciencia como *conciencia perceptiva*³⁵ (no constituyente), lo cual la amarra indefectiblemente al cuerpo. Él, finalmente -al arrojarla a un mundo compartido- la presenta al otro y hace de ella un sujeto abierto a la alteridad³⁶.

2. La ambigüedad del mundo también puede pensarse tomando la estructura como homología entre el sujeto y el mundo. A su vez, la noción de estructura puede ser concebida como portadora de sentido³⁷, con lo cual nuestra mundanidad nos amarra al sentido y al lenguaje como uno de sus paradigmas.

³⁵ “ *Tout conscience est, à quelque degré, conscience perceptive.* ” (op. cit., p. 452).

³⁶ Merleau-Ponty le dedica un apartado a esta cuestión, titulado “ *Autrui et le monde humain* ” (op. cit., p. 398-419).

³⁷ “ *il n’y a pas de monde sans un Existence qui en porte la structure* ” (Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris: Gallimard, 1999, p. 494).

3. Por otro lado, la ambigüedad puede caracterizarse diciendo que no hay mundo sin subjetividad, así como no hay subjetividad sin mundo³⁸. Esto arroja el Yo al mundo, y empeña la libertad en la situación³⁹.

4. Finalmente, la ambigüedad puede ser pensada como mediada por una “*doxa originaria*”⁴⁰ que vincula mi ser con el ser del mundo. Esto es: habría una certeza primordial que pone en contacto mi conciencia con el mundo, en un movimiento trascendente que permite definir la existencia como éxtasis.

En cada uno de estos puntos, y a través de los recorridos señalados, es posible encontrar tanto fragmentación cuanto unicidad en el mundo. A su vez, se percibe una imbricación entre diversas nociones estrechamente ligadas a una concepción de mundo que Merleau-Ponty comienza a delinear con claridad. La existencia, la encarnación, el lenguaje, la intersubjetividad, son algunos de esos conceptos. Se trata de una constelación de nociones que giran en torno a la cuestión del mundo, y que se refieren a ella con cierta agudeza pero no sin generar algunas dificultades. Señalaremos dos de ellas.

Algunas inquietudes

En primer lugar, notamos cierta tensión entre los resultados de una fenomenología existencial que subraya la ambigüedad y apertura del mundo, y una concepción de estructura relacional que enfatiza los aspectos más cerrados y totalizadores del mismo. Y no es que cualquier tensión irresuelta sea de por sí problemática, sino que -en este caso- ella podría plantearse de mejor manera evitando una concepción tan cerrada como la

³⁸ “ *Corrélativement, la généralité et l’individualité du sujet, la subjectivité qualifiée et la subjectivité pure, l’anonymat de l’On et l’anonymat de la conscience ne son pas deux conceptions du sujet entre lesquelles la philosophie aurait à choisir, mais deux moments d’une structure unique qui est le sujet concret.* ” (Op. cit., p. 514). “ *Si c’est par la subjectivité que le néant appartâit dans le monde, on peut dire auxxi que c’est par le monde que le néant vient à être.* ” op. cit., pp. 515-516).

³⁹ Sobre esta relación, véase el apartado dedicado a “ *La liberté* ” (Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, pp. 496-520).

⁴⁰ Op. cit., p. 408.

de estructura relacional. Esto, sin duda, es más fácil de señalar hoy en día puesto que se trata de un concepto ya criticado por diversos paradigmas epistemológicos y posturas filosóficas de distinta índole -incluso el pensamiento de Merleau-Ponty se encaminará en esta dirección, especialmente en su última e inconclusa obra, *Le visible et l'invisible*-; no obstante, es lícito enriquecerse con las ventajas que ofrece la lectura diferida de una obra.

En segundo lugar, nos ocuparemos de otro asunto más definidamente problemático: el solipsismo. Aquí también encontramos una fuerte presencia de la descripción fenomenológica, ya que es ella la que permite hallar “solución” a tan célebre problema. Pero existen a su vez límites y limitaciones a los alcances que se le pretende dar a la descripción de la experiencia.

En ambos casos, entonces, veremos cómo los resultados de una fenomenología existencial conducen, en esta obra de Merleau-Ponty, a tensiones y dificultades. A continuación desarrollaremos sendas problemáticas.

1. El primer problema apuntado es el de la fragmentación y unicidad del mundo. Encontramos aquí una tensión entre dos herencias intelectuales que en Merleau-Ponty subrayan sendos aspectos del mundo: a) **la fenomenología**, al centrar su atención en la descripción de la experiencia natural ante el mundo, le permite dar cuenta de manera más exhaustiva de la fragmentación, la opacidad, e incluso las contradicciones del mundo vivido⁴¹; b) **el estructuralismo** -con su noción de totalidad relacional y conceptos afines (como el de forma)- lo induce a resaltar el carácter totalitario del mismo (cuestión que luego, en desarrollos como los esbozados en *La prose du monde*, es sometida a revisión). Lo cierto es que aquí la fenomenología aparece como descripción “inacabada” porque debe dar cuenta de un mundo y una razón que comparten esas características y de una conciencia que es el lugar del equívoco. Por otro lado, la idea de totalidad es abordada por una mirada distinta y arroja resultados

⁴¹ “ *L'inachèvement de la phénoménologie et son allure inchoative ne sont pas le signe d'un échec, ils étaient inévitables parce que la phénoménologie a pour tâche de révéler le mystère du monde et le mystère de la raison.* ” (Op. cit., p. XVI).

contrapuestos a los de la descripción fenomenológica. La forma o estructura, al ser concebida en términos relacionales (esto es: como un todo mayor que la suma de las partes, en el cual cada cambio en una de ellas produce un cambio en la totalidad) no hace lugar a la fisura, la imprecisión, la apertura, la indefinición, la opacidad, y el equívoco. Así es que estas características arrojadas por la descripción fenomenológica como propias del mundo entran en tensión con la concepción estructuralista de totalidad cerrada, sugiriendo la necesidad de un cambio epistemológico en esta categoría⁴².

No somos nosotros los únicos en advertir esto. El mismo Merleau-Ponty procura reunir, de alguna manera, a ambos aspectos en su tematización del mundo. Es aquí, nuevamente, la fenomenología la que lo conduce más lejos: ella, antes que el estructuralismo, le permite captar la coexistencia de estas dos cualidades del mundo -esta ambigüedad- que hace de él un conjunto de partes confusamente recogidas en “un drama único”⁴³.

¿Constituye esto un problema? ¿O es más bien una solución? Tal vez ambas cosas. Es difícil situar a Merleau-Ponty en uno sólo de estos planos. A menudo, navega entre dos aguas. La descripción del problema es también su solución, la cual –a su vez- consiste en decir que en realidad no hay tal

⁴² Merleau-Ponty asume deliberadamente esta tensión entre la apertura y la clausura del mundo. En sus propias palabras, expone de la siguiente manera este problema: “ *Ainsi il semble que nous soyons conduits à une contradiction : la croyance à la chose et au monde ne peut signifier que la croyance à la chose et au monde ne peut signifier que la présomption d’une synthèse achevée, - et cependant cet achèvement est rendu impossible*” (Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, p. 381). “ *La contradiction que nous trouvons entre la réalité du monde et son inachèvement, c’est la contradiction entre l’ubiquité de la conscience et son engagement dans un champ de présence.* ” (op. cit., p. 382). “ *Ainsi il n’y a pas à entre l’engagement et l’ubiquité de la conscience, entre la transcendance et l’immanence, puisque chacun de ces termes, lorsqu’il est affirmé seul, fait apparaître son contradictoire. [...] Cette ambiguïté n’est pas une imperfection de la conscience ou de l’existence, elle en est la définition.* ” (op. cit., p. 383).

⁴³ Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, p. 231.

problema. Merleau-Ponty vuelve a evitar así las dificultades de un racionalismo que pretende explicarlo todo a fuerza de abstracciones, y de un empirismo ingenuo que presume constatar datos objetivos cuando no hace más que enfrentar sus propios prejuicios reificados⁴⁴. Su salida no es una explicación o una prueba mejor que otras, sino una descripción más sutil, más perceptiva. Sólo así se nota que el mundo no es un sistema sino una totalidad abierta cuya síntesis no puede alcanzarse⁴⁵. Es decir: la tensión aquí mencionada no es para él una contradicción lógica sino una ambigüedad fenomenológicamente constatada. Por eso es la fenomenología la que más le permite avanzar hacia una posible síntesis compleja entre la apertura y la clausura del mundo, pues ella -a diferencia del estructuralismo- hace perceptibles ambos aspectos, por más que se ponga el acento en uno de ellos.

Esta es, entonces, la respuesta (más que la solución) de Merleau-Ponty a este problema. Resulta satisfactoria dentro del marco histórico en el cual surgió. Cuesta imaginar una salida mejor a este planteo, a menos que se parta de nociones postestructuralistas o afines a las teorías de la complejidad que permitan encontrar, al interior de las mismas herramientas conceptuales con que se piensa la totalidad, aquel carácter abierto e inacabado que *Phénoménologie de la perception* supo descubrir experiencialmente, aunque sin incorporar -más que a partir de cierta tensión- en su manera de pensar la totalidad. No es que pretendamos suprimir toda ambigüedad: más bien procuramos profundizarla, no presentándola como una tensión entre dos perspectivas (una fenomenológica y otra estructuralista), que corren paralelas y con una relativa independencia, a veces rayana en el eclecticismo, sino como una cualidad inherente a ambas dimensiones.

2. Pasemos ahora a nuestra segunda cuestión. Hay cierta analogía entre el tratamiento del tema de la relativa apertura y clausura del mundo, y la formulación del problema del solipsismo. Ocupémonos ahora de él.

⁴⁴ Respecto de la crítica a los prejuicios de las perspectivas clásicas sobre la percepción, *vid.* “ *Introduction. Les préjugés classiques et le retour aux phénomènes* ” (*op. cit.*, pp. 9 y ss.).

⁴⁵ *Op. cit.*, p. 254.

La superación (o, más bien, la impugnación) del solipsismo, tal como aparece en la *Phénoménologie de la perception*, puede presentarse en dos sentidos, ambos a su vez relacionados: a) la vuelta “a las cosas mismas”; y, b) la aparición del otro. Aparentemente, dos problemas distintos; pero la manera de encararlos es similar. Incluso el problema, en sendos casos, guarda nítidas semejanzas. Se trata, en definitiva, de cómo es posible que la conciencia salga de sí, hacia un objeto o hacia otro hombre. No debe sorprender, entonces, que la respuesta sea también -en cierta medida- la misma en los dos planteos.

Vayamos por partes. Primero veamos cómo es posible para la conciencia acceder a su objeto. En esto, Merleau-Ponty parece retornar a Husserl y su imperativo de “volver a las cosas mismas” (especialmente en pasajes como la introducción a esta obra, en la cual asume el proyecto fenomenológico como propio⁴⁶); pero lo hace de una manera peculiar: las “cosas mismas” son ahora objetos de una percepción cuyo pradigma es de carácter sensible (no intelectual), lo cual implica amarrarla al cuerpo a la vez que abandonar la variación eidética como método en beneficio de una descripción anclada en la experiencia⁴⁷.

Este viraje se hará sentir también en la formulación del problema que aquí nos interesa y en la respuesta ofrecida, no por una cuestión de contenido sino de forma. Es decir: no es que lo señalado en el párrafo anterior sea la base para ulteriores conclusiones referidas al mundo, sino que despliega un modo argumentativo que aparece en el tratamiento de diversas cuestiones, entre ellas la que aquí consideramos. Pues bien: en lo que respecta a la relación entre la experiencia de la conciencia y del conocimiento, Merleau-Ponty ya no busca reconstruirla argumentativamente

⁴⁶ Vid. “*Avant-propos*” (Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, pp. I-XVI).

⁴⁷ Más tarde, en *Les sciences de l'homme et la phénoménologie*, buscará salvar esta distancia, presentando la variación eidética como ligada a la experiencia histórica en los últimos trabajos de Husserl, en especial en una carta en la que comenta una investigación de Lévy Brühl; pero esta postura no está presente aquí, sino que la descripción fenomenológica del mundo vivido es tratada como continuación de la preocupación [husserliana](#) por la actitud natural ante el mundo, no como una consecuencia de la variación eidética.

sino describir un acto de percepción que se instala -no desde un yo, sino desde un cuerpo- en el mundo y se arroja a los objetos. Así es que, una vez más, la descripción fenomenológica en Merleau-Ponty no ofrece soluciones sino que disipa falsos problemas.

Algo semejante ocurre con el otro. No será necesario (ni siquiera posible) fundamentar y explicar su presencia y su existencialidad, sino que bastará con describir detenidamente mi experiencia personal para darme cuenta de que ella es -desde siempre- intersubjetiva, que el otro me es dado así como yo me doy, sin interioridad recóndita, volcado al mundo. De este modo, ni el otro ni el objeto de mi percepción precisan fundamentos sino una descripción atenta⁴⁸.

Busquemos ahora algunas semejanzas entre estos dos planteos. En primer lugar, ambos consisten en negar la posibilidad de la conciencia como interioridad pura y, en segundo lugar -aunque también en relación con lo anterior-, sendas respuestas implican una negación de la dicotomía sujeto-objeto. No hay hombre interior (por eso yo y el otro existimos hacia fuera, en el mundo, junto a los otros)⁴⁹ y por lo mismo no hay un sujeto escindido y enfrentado a un objeto sino un campo perceptivo en el cual la existencia alcanza objetos (no espejismos) que, a su vez, no serían tales sin ella⁵⁰.

Detengámonos en este punto de cruce entre ambos caminos. La percepción -dice Merleau-Ponty- no sería tal si no me pusiera en contacto con su objeto. Concedido, indudablemente. Prosigamos: ese objeto, que no puede ser cuestionado sin cuestionar con él la percepción misma, me instala a su vez en el mundo. Concedido nuevamente, pero esta vez con reservas.

⁴⁸ Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, pp. 396-397.

⁴⁹ “ *La vérité n’ ‘ habite ’ pas seulement l’ ‘ homme intérieur ’ , ou plutôt il n’y a pas d’homme intérieur, l’homme est au monde, c’est dans le monde qu’il se connaît.* ” (Op. cit., p. V). “ *Il n’y a pas de difficulté à comprendre comment Je puis penser Autrui parce que le Je et par conséquent l’Autre ne sont pas pris dans le tissu des phénomènes et valent plutôt qu’ils n’existent. Il n’y a rien de caché derrière ces visages ou ces gestes, aucun paysage pour moi inaccessible, juste un peu d’ombre qui n’est que par la lumière.* ” (Op. cit., p. VI).

⁵⁰ Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1999, p. 69.

¿En qué mundo me instala? En un mundo ligado a la conciencia perceptiva, y por lo tanto al cuerpo; en un mundo, en fin, antropocéntrico. El objeto de la percepción me abre a un mundo anclado en las funciones sensoriales como campo trascendental de la conciencia; y hasta aquí -si no se pretende ir más allá- la respuesta de Merleau-Ponty es aceptable. Pero, ¿basta con esto para superar -o, más bien, impugnar- el solipsismo? Que mi conciencia sea inseparable del objeto de la percepción y de un mundo en el cual ella se realiza, ¿es suficiente? Merleau-Ponty sostiene que sí: que en la percepción se me da la cosa misma, que en ella encuentro signos de un objeto que la trasciende y que me remite al mundo como sistema virtual de todos los objetos. Sería bueno no descuidar la preocupación por un mundo más allá de la percepción, que no sólo sea impersonal y preindividual (como el mismo Merleau-Ponty lo afirma) sino también *presubjetivo y extrasensorial*. En fin: ¿por qué no buscar también -como decía Deleuze- un sentido del mundo que no sea el nuestro?

No quisiera con esto descalificar la reflexión -inmejorable en muchos aspectos- que este texto ya clásico dedica al tema del mundo, pero sí dejar planteada la inquietud por ampliar el alcance de la pregunta por el mundo⁵¹.

⁵¹ Me ocupo de esta cuestión en “La batalla audiovisual. Merleau-Ponty en la lectura de Foucault y Deleuze” (ponencia presentada en la mesa “Descripciones, reducciones: el método en cuestión”, del X Congreso Nacional de Filosofía – AFRA, 24-27 de noviembre de 1999).

Una mirada retrospectiva

Los desarrollos de la *Phénoménologie de la perception* son retrabajados poco después de su publicación. En 1946, Merleau-Ponty comenta esta obra en dos ocasiones.

La primera de ellas, en una entrevista⁵². Los puntos que subraya allí son los siguientes.

- La necesidad de explorar el mundo concreto que permanece al margen de la ciencia (el de la percepción, el arte, la religión), rompiendo así con la representación científica del mundo y recuperando el mundo vivido.
- El hecho de que el cuerpo no es un objeto sino mi vínculo con el mundo. También agrega que no se trata de una relación de mero conocimiento sino que soy en el mundo, en sentido heideggeriano, y –siguiendo a Husserl– que es un prejuicio de origen teológico el creer que el ente es racional de punta a punta o que nuestra relación con él y con los hombres se establece en el pensamiento.

Esta relectura, un tanto esquemática, es ampliada meses después, en una conferencia dictada en la Sociedad Francesa de Filosofía. Están presentes, entre otros, Bréhier e Hyppolite, con quienes Merleau-Ponty discute luego de la exposición. Este último le objeta que no existe una relación necesaria entre la descripción de la percepción –que no presupone ninguna ontología– y la ontología del sentido que propone Merleau-Ponty⁵³. Nuestro autor responde que no es así, puesto que la percepción tiene de por sí tres “consecuencias filosóficas”: a) ella es la modalidad original de la conciencia; b) sus resultados pueden generalizarse más allá de la descripción psicológica; y, c) toda racionalidad, valor y existencia presupone el mundo percibido como fondo sobre el cual se recorta.⁵⁴

⁵² Merleau-Ponty, Maurice, “Le mouvement philosophique moderne” (entretien réalisé par Maurice Fleurent), *Carrefour*, 92, 23 mai 1946, p. 6.

⁵³ Merleau-Ponty, Maurice, *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*, Vendôme, Verdier Editeur, 1996, p. 97.

⁵⁴ *Op. cit.*, pp. 98-101. Tal vez sorprenda que Merleau-Ponty se refiera a estas cuestiones como “consecuencia filosóficas”, principalmente al punto “a)”; aún así, preferimos mantener la expresión empleada por el autor pues no hace alusión a una cuestión menor en este texto. En efecto: Merleau-Ponty busca allí responder a

Como cierre de esta etapa fenomenológica de la obra de Merleau-Ponty⁵⁵, ampliaremos aspectos de estas consecuencias filosóficas que se vinculan con la noción de mundo y su desarrollo desde una acepción centrada en la subjetividad hacia otra más asentada en la intersubjetividad.

El mundo como horizonte de la percepción

Lo propio de la percepción humana es que ella se realiza sobre el mundo, no sobre un medio, como la percepción animal. Este mundo, que constituye el horizonte sobre el cual se percibe la cosa, no es un objeto ni una suma de objetos sino un conjunto de relaciones organizadas. No se trata de un objeto en sentido matemático o físico (es decir: una ley única que regula todos los fenómenos parciales, o una relación fundamental verificada en todos ellos) sino del “estilo universal de toda percepción posible”⁵⁶.

Ya en esta tesis es posible entrever el carácter de este peculiar texto, que por un lado recapitula y sintetiza el primer período de Merleau-Ponty y, por otro, prefigura problemáticas propias de la década del '50. Aquí el mundo nos es dado en la percepción como un conjunto de relaciones, tal como se sostenía en *La structure du comportement* y la *Phénoménologie de la perception*; pero también se anticipan problemáticas propias de *Sens et non sens* y, especialmente, de *La prose du monde* como la noción de estilo aplicada al mundo y la discusión del estatuto ontológico de los objetos de las ciencias físico-matemáticas.

Tal vez la cuestión que prefigura de manera más nítida momentos posteriores de la obra de Merleau-Ponty sea el problema de la comunicación⁵⁷. Pensar la percepción como sensación sería concebirla como

objeciones según las cuales la descripción fenomenológica de la percepción no tendría consecuencias para la filosofía.

⁵⁵ Dejamos sin consideración “L’agrégation de philosophie” y “Les mouches”, porque no aportan elementos directamente ligados al tema de nuestro estudio.

⁵⁶ Merleau-Ponty, Maurice, *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*, Vendôme, Verdier Editeur, 1996, p. 50.

⁵⁷ Traté esta cuestión en “Ontología y comunicación en la obra de Maurice Merleau-Ponty” (IV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Universidad

algo privado, personal; pero ocurre que ella no es sólo mía porque me abre a un mundo que es numéricamente uno, que comparto con los otros, que exige que aquello que vivo sea vivido también por el otro. Y no sólo la percepción sino también la cosa misma exige esta comunicación, pues ella se impone como real a todo sujeto que comparte mi situación⁵⁸. Asimismo mi cuerpo, en tanto sistema de mi presa en el mundo, funda la unidad de los objetos que percibo de la misma manera que lo hace el cuerpo del otro. De allí que -al conferir a mis objetos la dimensión del ser intersubjetivo- el cuerpo me propone también una comunicación con el otro en el mundo vivido por ambos.

Esta comunicación solicitada por un mismo y único mundo no debe interpretarse como indicio de una cosmología integrista. Si bien Merleau-Ponty no insiste demasiado en esto, al menos se encuentra una advertencia explícita al respecto cuando sostiene, evocando a Malebranche, que el mundo es inacabado.

Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 19, 20 y 21 de agosto de 1999).

⁵⁸ Merleau-Ponty, Maurice, *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*, Vendôme, Verdier Editeur, 1996, pp. 51-52.

La ciencia y el mundo vivido

El mundo de la ciencia pretende establecerse como el mundo de la verdad, del saber -en fin: como un mundo verificado, a diferencia del contradictorio mundo percibido. Esto podría parecer una invitación a que la ciencia excluya de su seno el mundo de la percepción en tanto que simple apariencia; pero no es así: en todo caso lo que hay que discutir es si existe el mundo coherente que ella postula, no si el mundo percibido tiene algún valor⁵⁹.

Ahora bien: de aquí no se desprende que el mundo se reduzca a lo percibido. Si bien los objetos del pensamiento y de la ciencia nos devuelven en dirección a él, eso no significa que el mundo percibido sea nuestro universo: el mundo ideal o cultural tiene una existencia propia y originalidad, por más que se arraigue en el suelo perceptivo. En otros términos: la cultura no consiste en percibir, pero el mundo cultural constituye una segunda capa irreductible a la primera⁶⁰.

La importancia de esta última fase del período fenomenológico en la obra de Merleau-Ponty radica, en buena medida, en que anticipa problemáticas y posicionamientos que serán centrales en la posterior etapa de su obra, a saber: la filosofía de la historia. Así, por ejemplo, vemos ya despuntar la actitud que Merleau-Ponty mantendrá ante a las ciencias humanas: les reconoce una significación filosófica, pero las somete a torsiones que quienes se dedican a ellas no habrían imaginado. Así es que se toma como punto de partida la descripción del mundo percibido realizada por diversos psicólogos, pero extrayendo de ella consecuencias filosóficas irreductibles a una mirada psicologista⁶¹. Este procedimiento es análogo al

⁵⁹ *Op. cit.*, pp. 53-54.

⁶⁰ “ *Il y a tout un monde culturel qui constitue une seconde couche au-dessus de l'expérience perceptive. Celle-ci est comme un premier sol dont on ne peut pas se passer.* ” (*Op. cit.*, p. 85).

⁶¹ “ *Les psychologues mêmes qui ont décrit le monde perçu comme je l'ai fait en commençant, les théoriciens de la forme en Allemagne, n'ont jamais tiré de ces descriptions leurs conséquences philosophiques.* ” (Merleau-Ponty, Maurice, *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*, Vendôme, Verdier Editeur, 1996, p. 63).

adoptado en la *Phénoménologie de la perception*, pero con una diferencia de énfasis que aproxima el espíritu -si bien no la letra- de esta fase a la última etapa de la obra de Merleau-Ponty, cuando la cita pormenorizada de las ciencias positivas va menguando ante un interés filosófico más voraz.

Conclusiones

¿Qué trayecto recorre la noción de mundo en el período inicial de la obra de Merleau-Ponty, el mismo que hemos caracterizado como fenomenológico? Sintéticamente, podemos decir que la tematización del mundo pasa de estar eminentemente ligada a la subjetividad, a vincularse de manera más inmediata con la intersubjetividad. Para concluir, podemos reseñar este recorrido sintetizando los principales aportes que introduce cada etapa de este período a la cuestión señalada.

Los **primeros escritos** ponen de relieve una cuestión fundamental que luego dará pie a las distintas variaciones que encontramos en los momentos subsiguientes: que la noción de mundo debe concebirse como indisociablemente ligada a la percepción, y –recíprocamente- que la percepción se inserta en el contexto del mundo.

El segundo momento, que hemos identificado con ***La structure du comportement***, constituye el tramo final de la etapa más subjetivista en la obra de Merleau-Ponty. Aquí el eje está trazado alrededor de la relación entre la conciencia y el mundo exterior. Dicho sintéticamente, el mundo es concebido como el conjunto de las relaciones objetivas llevadas por la conciencia. Sin embargo, no estamos ante una concepción unilateralmente subjetiva, pues no se puede separar el mundo interior del mundo exterior. Esta tesis –que será explotada más intensivamente en la *Phénoménologie de la perception*- significa aquí que hay distintas perspectivas sobre el mundo, las cuales constituyen sus distintas entradas. El perspectivismo, así, posibilitaría el acceso a significaciones interindividuales. De allí que, tras pivotar sobre la relación entre la conciencia y el mundo, este texto introduzca -aunque sin darle centralidad- una noción de intersubjetividad, abriendo camino para el tercer momento del período que aquí analizamos.

Con la aparición de ***Phénoménologie de la perception***, Merleau-Ponty reformula su noción de mundo, aunque manteniendo ciertos lineamientos. Permanecen, por ejemplo, los vínculos de la noción de mundo con el concepto de estructura, la corporalidad, la perspectiva, la intersubjetividad, el lenguaje, y –sobre todo- la conciencia perceptiva y el carácter virtual de la percepción del mundo (que no se da plenamente a una percepción actual sino en el horizonte de las cosas, más allá de lo dado).

Brevemente, podemos decir que no hay mundo sin subjetividad, ni subjetividad sin mundo; y que esta tesis –presente ya en los primeros escritos de Merleau-Ponty- adquiere aquí otra dimensión, pues esta conciencia cercada por el mundo y amarrada al cuerpo se encuentra ahora más radicalmente abierta a la alteridad. La intencionalidad de la conciencia nos pone en contacto con “las cosas mismas” y nos comunica con otros, de manera tal que el mundo comienza a pensarse a partir de la significación y el lenguaje. Éste último deviene, así, metáfora del mundo.

Respecto del problema de la intersubjetividad, Merleau-Ponty asume una actitud típicamente fenomenológica: tratarlo en términos de superación del solipsismo. De todos modos, su ortodoxia fenomenológica no va más allá de hacer suyo el problema pues la solución que ofrece es –como hemos visto- bastante personal, pues consiste no en impugnar un argumento o en ofrecer una “deducción” sino en una descripción de la experiencia concreta del otro. Esto es: atendiendo a la percepción del otro, se vuelve innecesario fundamentar y explicar su presencia y su existencialidad, pues la percepción misma se da como intersubjetiva de suyo. Luego, el otro me es dado así como yo me doy al otro: en el mundo.

Finalmente, en los **últimos trabajos** con que se cierra el período fenomenológico de la obra de Merleau-Ponty, se reafirman algunas tesis sostenidas con anterioridad, particularmente en *Phénoménologie de la perception*. Así, por ejemplo, se propone romper con la representación científica del mundo y recuperar el mundo vivido, o se sostiene que la relación entre el cuerpo y el mundo no es de conocimiento sino de carácter existencial. Sin embargo, junto a estas continuidades, encontramos también una reflexión que se asienta en lo ya establecido, llevando más allá algunas cuestiones introducidas con anterioridad.

En particular nos interesa señalar los aportes de esta etapa al progresivo pasaje de un desarrollo de la noción de mundo centrada en la subjetividad a otra más firmemente asentada en la intersubjetividad. En esta dirección, el aporte más definido es la introducción de una nueva problemática (que luego ocupará a Merleau-Ponty): la comunicación. El argumento en cuestión es el siguiente: dado que la percepción no es algo privado sino que me abre a un mundo que comparto con otros, la cosa

percibida exige una comunicación intersubjetiva pues ella tiene la capacidad de imponerse como real a todo sujeto que comparta mi situación.

Sobre esta comunicación perceptiva se asienta el edificio de la cultura –otro de los puntos en los que los trabajos de esta última fase explotan a un nivel de mayor densidad filosófica los desarrollos precedentes-. El mundo cultural se arraiga en el mundo de la percepción, por más que tenga sus características específicas y no se reduzca al substrato del que surge.

Con este recorrido, Merleau-Ponty –habiendo partido de las relaciones de la conciencia y el mundo, pasando por la intersubjetividad y el lenguaje- deja sentados dos pilares para el desarrollo del segundo período de su obra: la filosofía de la historia. Estos pilares son, a saber: el tratamiento filosófico de las nociones de cultura y comunicación.

Bibliografía

Libros

Merleau-Ponty, Maurice. (1989). *Éloge de la philosophie et autres essais*. Paris: Gallimard

_____. (1953). *Éloge de la philosophie*. Paris: Gallimard.

_____. (1947). *Humanisme et terreur*. Paris: Gallimard.

_____. (1964). *L'oeil et l'esprit*. Paris: Gallimard.

_____. (1968, 1997). *L'Union de l'âme et du corps chez Malebranche, Biran, et Bergson (Notes prises au cours de Maurice Merleau-Ponty à l'École Normale Supérieure (1947-1948))*. Paris: Vrin.

_____. (1995). *La nature. Cours du Collège de France*. Paris: Seuil.

_____. *La prose du monde*, Paris, Gallimard, 1969.

_____. (1942, 1949, 1963). *La structure du comportement*. Paris: Presses Universitaires de France.

_____. (1996). *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*. Lagrasse: Verdier Editeur.

_____. (1964). *Le visible et l'invisible*. Paris: Gallimard.

_____. (1955, 1991). *Les aventures de la dialectique*. Saint-Amand: Gallimard.

_____. (1951; 1953; 1962). *Les relations avec autrui chez l'enfant*. Paris: Centre de Documentation Universitaire.

_____. (1978). *Les relations de l'âme et du corps chez Malebranche, Biran et Bergson*. Paris: Vrin.

_____. (1953, 1960). *Les sciences de l'homme et la phénoménologie (Les cours de Sorbonne)*. Paris: Centre de Documentation Universitaire.

_____. (1996). *Notes de cours 1959-1961*, Paris: Gallimard.

_____. (1998). *Notes de cours sur L'origine de la géométrie de Husserl*. Paris: Presses Universitaires de France.

_____. (1997). *Parcours. 1935-1961*. Lagrasse: Verdier.

_____. (1945, 1947, 1962). *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard.

_____. (1968). *Résumés de cours. Collège de France, 1952-1960*. Paris: Gallimard.

_____. (1948). *Sens et non sens*. Paris: Nagel.

_____. (1960). *Signes*. Paris: Gallimard.

"Maurice Merleau-Ponty à la Sorbonne", *Bulletin de psychologie*, No. 236, t. XVIII 3-6, nov. 1964, Groupe d'Etudes de psychologie de l'Université de Paris, 109-336.

Merleau-Ponty à la Sorbonne. Resumés de cours, 1949-1952, (1988). Dijon-Quetigny: Cynara/Verdier.

Artículos

Merleau-Ponty, Maurice. "Christianisme et Ressentiment", *La Vie intellectuelle*, 7e. Année, nouvelle série, t. XXXVI. (juin 1935) 278-306.

_____. "Complicité objective", *Les Temps Modernes*, 34, (juillet 1948): 1-11.

_____. "De Gaulle et le 'gaullisme' vus par Jean-Paul Sartre (et par l'équipe des *Temps Modernes*), *L'Ordre de Paris*. (22 octobre 1947).

_____. (1973). Entretien. En Chapsal, M., *Les Écrivains en personne*. (pp.195-212). Paris: Union Générale d'Éditions.

_____. "Etre et Avoir". *La Vie intellectuelle*, 8e, année, nouvelle série, t. XLV. (Octobre 1936): 98-109.

_____. "Faut-il brûler Kafka?". *Action*, 97, 12 (juillet 1946): 14-15.

_____. "Husserl aux limites de la phénoménologie. 1960". *Notes de cours sur L'origine de la géométrie de Husserl*, Paris, Presses Universitaires de France, (1998): 11-92.

_____. "Husserl et la notion de nature". *Revue de métaphisique et de moral*. Paris, a. 70, No. 3. (juillet-septembre 1965): 257-269.

_____. "L'agrégation de philosophie". *Bulletin de la société française de philosophie*, 38e. année, N° 4, t. XXXVIII. (juillet-août 1938, 1939): 130-133.

_____. "L'esprit européen". *Parcours*. 1935-196. Lagrasse, Verdier. (1997): 73-88.

_____. "L'imagination" *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 33e. Année, N° 9-10. (Novembre-décembre 1936): 756-761.

_____. "La philosophie de l'existence". *Dialog*, N° 3. (1966).

_____. "L'oeil et l'esprit" *Art de France*, N° 1. (janv. 1961): 187-208.

_____. "L'ontologie cartésienne et l'ontologie d'aujourd'hui". En *Notes de cours 1959-1961*. Paris, Gallimard. (1996).

_____. "Le Manifeste Communiste a cent ans". *Le Figaro Littéraire*. (3 avril 1948):1-2.

_____. "Le mouvement philosophique moderne" (entretien réalisé par Maurice Fleurent). *Carrefour*, 92, 23 (Mai 1946): 6.

_____. "Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques". En: *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, T. XLI. (1974): 119-153.

_____. "Les cahiers de la Pléiade". *Les Temps Modernes*. (27, décembre 1947): 1151-1152.

_____. "Le destin de l'individu dans le monde actuel". *Chemins du monde*. N° 2. (1948): 19-36.

_____. "Les mouches". *Confluences*, 3e. Année, N° 25 (Septembre-octobre 1943): 514-516.

_____. "Philosophie et non-philosophie depuis Hegel (I)". *Textures*, N° 8. (1974): 83-129.

_____. "Philosophie et non-philosophie depuis Hegel (II)". *Textures*, N° 9, (1975): 145-173.

_____. "Pour les rencontres internationales". *Les Temps Modernes*. (19 avril 1947): 1340-1344.

_____. (1960). Préface. En: Hesnard, A., *L'Œuvre de Freud*, (pp. 5-10). Paris: Payot.

_____. "Un inédit de Maurice Merleau-Ponty" (1952), *Revue de métaphysique et de morale*, N° 4. (oct.-déc. 1962): 401-409.

Bibliografía secundaria

Alliez, Eric. (1995) *De l'impossibilité de la phénoménologie. Sur la philosophie française contemporaine*. Paris: Vrin.

Bernet, Rudolf. (1998) Le sujet dans la nature. Réflexions sur la phénoménologie de la perception chez Merleau-Ponty. En Marc Richir et Etienne Tassin *Merleau-Ponty, phénoménologie et expériences*. (pp. 57-77). Vêdome: Millon.

Barbaras, Renaud. (1991). *De l'être du phénomène*. Grenoble: Millon.

_____. (1997). *Merleau-Ponty*. Paris: Ellipses.

_____. "Merleau-Ponty et la psychologie de la forme ". En: *Les études philosophiques*, avril-juin 2001 " Merleau-Ponty. Le philosophe et les sciences humaines ". (pp. 151-163). Paris: Presses Universitaires de France.

_____. (1998). Motricité et phénoménalité chez le dernier Merleau-Ponty. En Marc Richir et Etienne Tassin *Merleau-Ponty, phénoménologie et expériences*. (pp. 27-42). Vêdome: Millon.

Bello Reguera, Eduardo. 1979. Estudio crítico. En Merleau-Ponty, Maurice, *Posibilidad de la filosofía. Resúmenes de los Cursos del Collège de France 1952-1960*, (pp. 11-103). Madrid: Narcea.

Bello, Eduardo. (1979). *De Sartre a Merleau-Ponty: dialéctica de la libertad y del sentido*. Murcia: Unidversidad de Murcia.

Belvedere, Carlos. "La batalla audiovisual. Merleau-Ponty en la lectura de Foucault y Deleuze", *X Congreso Nacional de Filosofía – AFRA* (mesa: "Descripciones, reducciones: el método en cuestión"). 24-27 de noviembre de 1999.

_____. "Ontología y comunicación en la obra de Maurice Merleau-Ponty", *IV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 19, 20 y 21 de agosto de 1999.

_____. "Tiempo, historia y eternidad en la obra de Merleau-Ponty", *I Congreso de Filosofía de la Historia "La comprensión del Pasado"*, Instituto de Filosofía – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires, 25-27 de octubre de 2000.

- Blanco Fernández, Domingo. (1994). El *a priori* corporal: insuficiencia de la ética discursiva. En: VV. AA., *Discurso y realidad. En debate con K.O. Apel*, (pp.46-74). Madrid: Trotta.
- Dartigues, André. (1981). *La fenomenología*. Barcelona: Herder.
- De Waelhens, Alphonse. (1990) Une philosophie de l'ambiguïté. En Maurice Merleau-Ponty *La structure du comportement*. (pp. V-XV) Paris: Presses Universitaires de France.
- Deleuze, Gilles. (1989). *El pliegue. Leibniz y el barroco*. Barcelona: Paidós.
- Derrida, Jacques. (2000). *Introducción a "El origen de la geometría" de Husserl*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. (1989). *Márgenes de la Filosofía*. Madrid: Cátedra.
- _____. (1995). *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*. Valencia: Pre-Textos.
- Descombes, Vincent. (1988). *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*. Madrid: Cátedra.
- Dillon, M. C. (1988). *Merleau-Ponty's ontology*. Indianapolis: Indiana University Press.
- Foucault, Michel. (1981). *Theatrum philosophicum*. Barcelona: Anagrama.
- Froman, Wayne J. Alterity and the paradox of being. En Galen A. Johnson and Michael B. Smith (editors) *Ontology and alterity in Merleau-Ponty*. (pp. 98-110). Illinois: Northwestern University Press.
- García-Baró, Miguel. (1999). *Vida y mundo. La práctica de la fenomenología*. Madrid: Trota.
- García Canclini, Néstor. (1979). *Epistemología e historia*. México, Universidad Autónoma de México.
- Heidegger, Martín. (1985). *Carta sobre el humanismo*. Buenos Aires: Ediciones del 80.
- _____. (1990). *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lefort, Claude. (1971). Advertencia. En Merleau-Ponty, *La prosa del mundo*. (pp. 9-21). Madrid: Taurus.
- _____. (1978). *Sur une colonne absente. Écrits autour de Merleau-Ponty*. Gallimard.
- Levinas, Emmanuel. (1974). *Humanismo del otro hombre*. México: Siglo XXI.

- Lipsitz, Mario. (1998). *El mito de la exterioridad*. San Miguel: UNGS.
- López Sáenz, María del Carmen. (1994). *Investigaciones fenomenológicas sobre el origen del mundo social*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Lyotard, Jean François (1989). *La fenomenología*. Barcelona: Paidós.
- Madison, Gary Brent. (1973). *La phénoménologie de Merleau-Ponty*. Paris: Klincksieck.
- Masotta, Oscar. (1990). *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Corregidor.
- Moreno, César. (2000). *Fenomenología y filosofía existencial*. Madrid: Síntesis. 2 vols.: I. *Enclaves fundamentales*; II. *Entusiasmos y disidencias*.
- Peillon, Vincent. (1994). *La tradition de l'esprit. Itinéraire de Maurice Merleau-Ponty*. Paris: Grasset.
- Piérola, Raúl A. s.f. Prólogo. En Merleau-Ponty. *La fenomenología y las ciencias del hombre*. (pp. 7-12). Buenos Aires: Editorial Nova.
- Ralón de Walton, Graciela. (julio-diciembre 1997). La historia como tercera dimension. Entre subjetividad y objetividad. En Escritos de filosofía. (pp. 85-100) Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias – Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli, n° 32 “Historia e interioridad – II”, año XVI.**
- . **Las manifestaciones de la lógica perceptiva, mimeo.**
- Ravagnan, Luis M. (1992). *Merleau-Ponty*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Sichère, Bernard. (1982). *Merleau-Ponty ou le corps de la philosophie*. Paris: Grasset.
- Smith, Michael B. Two texts on Merleau-Ponty by Emmanuel Levinas- ‘Intersubjectivity: Notes on Merleau-Ponty’ and ‘Sensibility’. En Galen A. Johnson and Michael B. Smith (editors), *Ontology and alterity in Merleau-Ponty*. (pp. 53-66). Illinois: Northwestern University Press.
- Thierry, Yves. (1987). *Du corps parlant*. Bruxelles: Ousia.
- Walton, Roberto. (julio-diciembre 1981). Sensibilidad, dialéctica y razón. En *Escritos de filosofía*. (pp. 21-39). Buenos Aires, a. 4, N° 8.